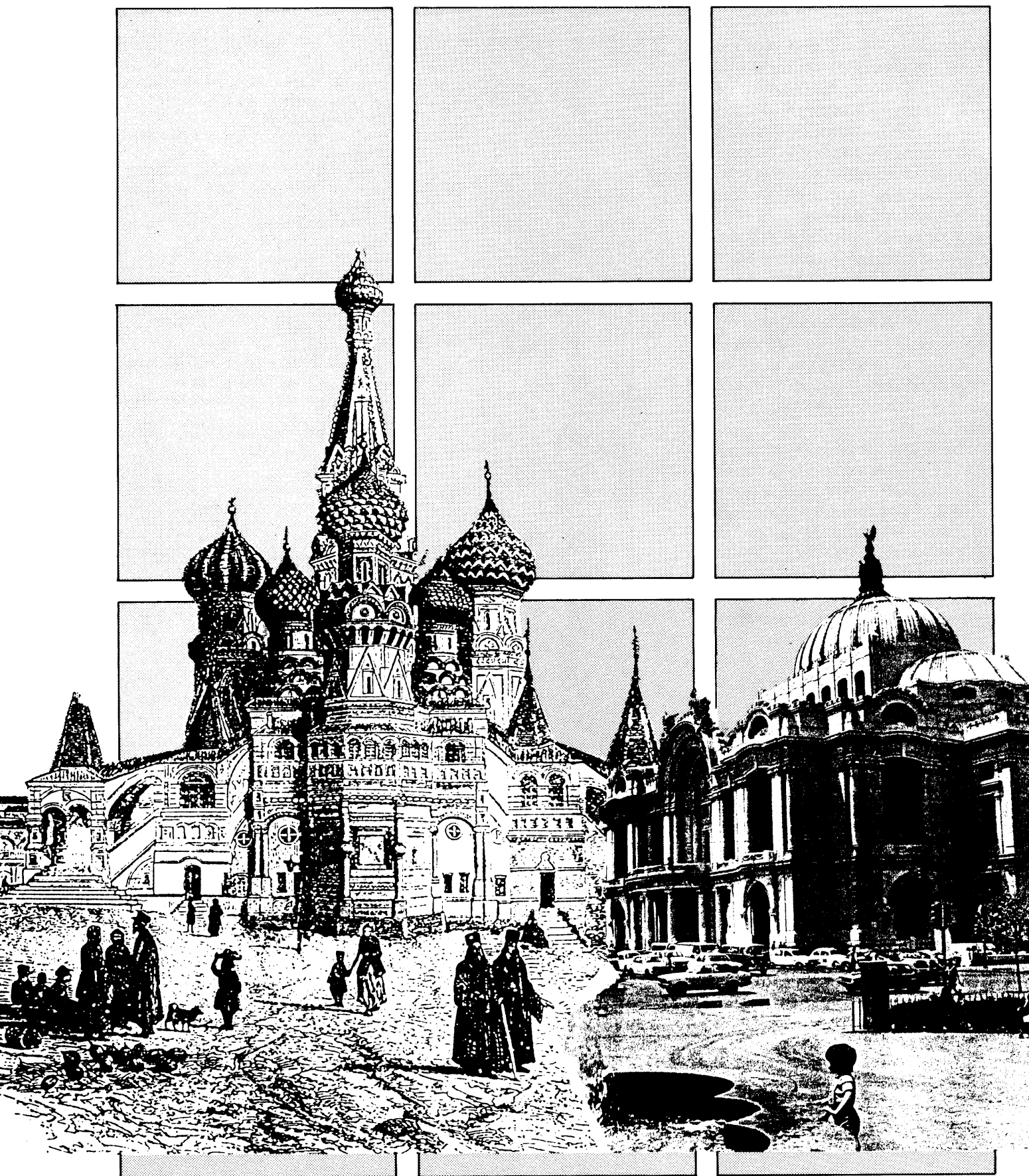




VIDAS PARALELAS

Semblanza de infancia y juventud de Feodor M. Dostoievski y José Revueltas

Margarita Alegría de la Colina

Introducción

HAY varias alusiones respecto a la importancia que tuvo la obra de Dostoievski en la formación literaria de José Revueltas. Eugenia Revueltas, quien se ha referido a la presencia de la obra del ruso en la del mexicano, publicó un estudio* en el cual enuncia algunos de los aspectos coincidentes en la creación literaria de estos dos escritores. Estoy de acuerdo con quienes han señalado estas coincidencias, en que a pesar de la distancia tanto especial como temporal —y de dos situaciones históricas tan distintas— ambos autores perciben con la misma intensidad los comportamientos, reacciones y sentimientos de los seres humanos. Ambos desnudan al hombre en sus extremos de bondad y maldad, y en sus límites sentimentales, de amor y odio; así como en su capacidad de asirse a una verdad, o ponerlo, todo en duda.

Los dos escritores enfrentan una situación ambivalente respecto a la religión cristiana, alimentados ambos por

su contacto con lecturas bíblicas por un lado, y, por otro, por su acercamiento a los clásicos de la literatura universal y su conocimiento de doctrinas filosóficas como las de Kierkegaard y Hegel. De esto resultan dos espíritus críticos y controvertidos que proyectan la imagen de un Dios siempre presente; pero en ocasiones casi satánico.

Ambos escritores se conmovieron por los sufrimientos del pueblo; uno, Dostoievski, desde la atalaya de la pretendida posición aristocrática a que en el fondo aspiraba, también convivió con el campesino y se conmovió por su capacidad de dar, de prodigarse a otros a pesar de sus limitaciones y carencias. El otro, Revueltas, sufrió dichas carencias, conoció de cerca la vida del campesino y el minero, y tomó partido desde niño. Siempre estuvo del lado de los desposeídos, de quienes sufrían injusticia, o luchaban por una causa justa. Los dos autores conocieron las ideas socialistas y simpatizaron (en el caso de

Dostoievski), o comulgaron (en el caso de Revueltas) con ellas. Ambos sufrieron prisión y vieron de cerca la muerte desde su juventud.

Creo que todas esas vivencias semejantes pudieron determinar las semejanzas en su narrativa; pero ese es asunto que analizaré en otro momento. Con miras a llevar a cabo en un futuro esa investigación, he leído detenidamente las biografías de los dos escritores, y en este ensayo presento aspectos de la vida familiar, la infancia y la juventud de ambos.

La aportación de este trabajo puede resultar de interés para quienes, como yo, han reflexionado sobre la influencia de Dostoievski en José Revueltas.

I. Familia

En la Rusia del siglo XIX, durante el periodo sombrío e inestable correspondiente al reinado del zar Nicolás I, en medio de una atmósfera dictatorial, vivió Feodor Mijailovich Dostoievski (1821-1881).

La primera escaramuza del largo duelo mortal entre la intelectualidad rusa y el supremo poder autocrático que determinó el rumbo de la historia

* Cf. Eugenia Revueltas, *Vasos comunicantes*, México, UAM-Iztapalapa, 1985.

de Rusia, y plasmó su cultura durante toda la vida de Dostoievski, y las crisis internas morales y espirituales de esta intelectualidad —su autoenajenación y desesperada búsqueda de nuevos valores que dieran fundamento a sus vidas— fueron los elementos que aquel niño utilizaría un día para crear sus grandes novelas!

En el México posrevolucionario, dentro de un capitalismo de subdesarrollo con su sociedad de consumo, su tecnocracia y escasa libertad intelectual, vivió José Revueltas (1914-1976).

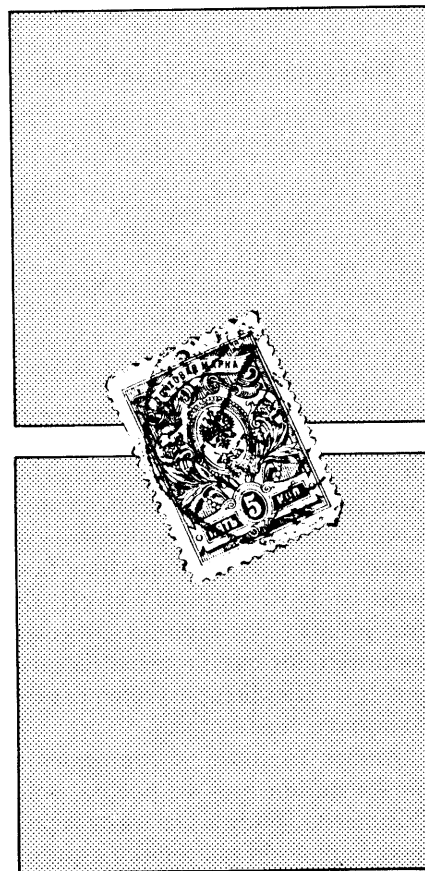
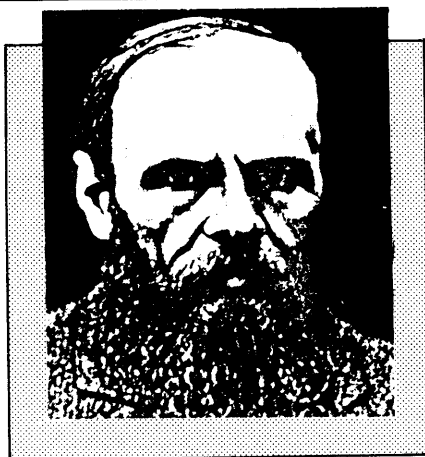
Revueltas descubre, a través de lo que mira, sus propios ojos. Paso a paso se afianza, confía en ello. Revueltas aprende a mirar, mira y atesora. Todo aquello se verterá al papel (voz de todos los que saben gritar).²

Dos épocas distintas, dos culturas diferentes y distantes. No la misma realidad. Sí semejantes conflictos: dolor, sacrificio, humillación y desequilibrio social. Sí la misma condición humana a partir de la cual ambos autores crean “el complejo tramado de generosidad y egoísmo, bondad y maldad, cobardía y valor, inteligencia y estulticia”; que hace tan concretos y verosímiles sus personajes.

Revueltas leyó a Dostoievski a temprana edad, reconoció públicamente su admiración hacia el escritor ruso, y hacia su obra, a la que calificó de aleccionadora en el ensayo “Sobre Tolstoi y Dostoievski”, publicado en *Visión del Paricutín*; expresa:

Ese ser extraordinario que era Dostoievski conmueve y asombra por cualquier lado que se le vea. No es solamente su obra, tan aleccionadora y reconfortante, ni su vida siempre llena de piedad y sufrimientos. Son las contradicciones crueles, los amores satánicos y desdichados, el continuo quebranto y el pecado, que lo rodean como una malla, que lo oprimen con tenazas de fuego y hacen de él un espejo de humanidad grande, penoso, donde todos los hombres pueden contemplarse.⁴

Qué hay en común entre la vida “siempre llena de piedad y sufrimien-



tos” del escritor ruso y la del mexicano José Revueltas. Una semblanza comparativa de ambos autores tal vez nos permita discernir si, en alguna medida, este contexto real influye para que se den los puntos de contacto que hay en su narrativa.

De los grandes escritores rusos del siglo XIX, Dostoievski fue el único que no descendía de una familia perteneciente a la acomodada clase media

terrateniente, lo que influye en su modo de ver su propia posición como escritor. Para él, Tolstoi no era novelista sino historiador, y, en cambio, “consideraba su propia obra como un intento de aferrarse a algo y de luchar contra el caos de su momento”³. Pasó sus primeros años viviendo en una atmósfera que lo preparó para convertirse en el cronista de las consecuencias del flujo, cambio y desintegración de las formas tradicionales en la vida rusa.

El transfondo familiar de Dostoievski se caracteriza por el choque entre lo antiguo y lo moderno de la vida rusa. Se percibe en él una inseguridad acerca de su posición social que se refleja en esa comprensión profunda de las huellas psicológicas que deja la desigualdad social.

Por la rama paterna los Dostoievski fueron una familia perteneciente a la nobleza lituana, cuyo nombre deriva de una pequeña aldea llamada Dostoevo del distrito de Pinsk; ésta se le otorgó a un antepasado en el siglo XVI. Se trata de una región en la que existía una lucha entre nacionalidades y credos opuestos (la ortodoxia y el catolicismo polaco). Cuando los Dostoievski ortodoxos cayeron en desgracia, descendieron a la clase inferior del clero no monástico. El bisabuelo paterno había sido arcipreste del pueblo ucraniano de Brotislava; su abuelo, un sacerdote de la misma secta, y fue allí donde nació su padre, quien tras graduarse en un seminario a los 15 años, huyó de la casa paterna a ingresar en Moscú a la Academia Imperial Médico Quirúrgica. Como médico tuvo una trayectoria si no brillante, sí ejemplar por su entrega y tenacidad, por lo que el 28 de junio de 1828 inscribió su nombre y el de sus hijos en los archivos de la nobleza hereditaria en Moscú.

En realidad los Dostoievski aspiraban a un estilo de vida muy por encima de sus verdaderos medios, y su pretensión de pertenecer a la clase media acomodada era incongruente con su posición auténtica. Al igual que el padre, Feodor M. nunca dejó de valorar

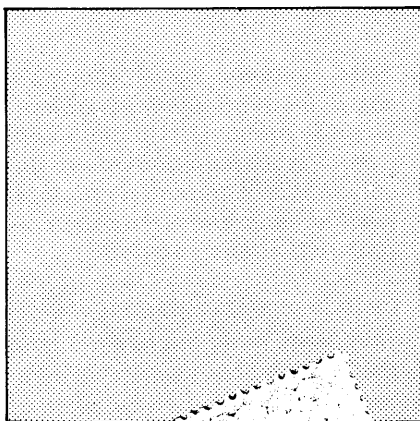
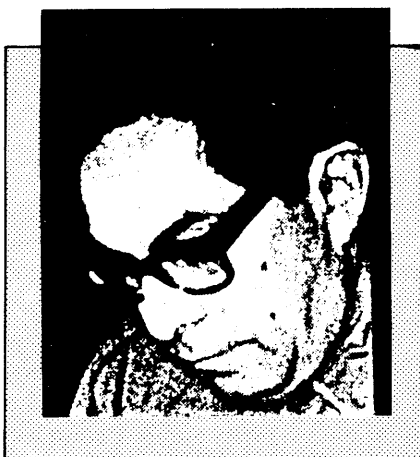
su posición aristocrática; pero “soñaba con una aristocracia que estuviese liberada de todas aquellas características del esnobismo, opulencia y arrogancia clasista que fueron la causa de que nunca pudiera su familia reconquistar el lugar que le correspondía en las filas de la clase media acomodada”⁶

El doctor Dostoievski era, a decir de Joseph Frank, quien pasó la mayor parte de su vida estudiando la obra biográfica del escritor ruso, “un médico que ejercía su profesión trabajando con tesón admirable... también era un marido fiel, un padre responsable y un cristiano devoto, pero —sigue apuntando— padecía de cierta afección nerviosa que le trastornaba completamente el carácter y el talante”⁷. Su carácter era explosivo y, aunque preocupado por la salud y el porvenir de sus hijos, era muchas veces violento y siempre exigente. La vida de la familia, según Andrei Dostoievski, transcurría “de acuerdo con una rutina que había sido fijada una vez para siempre, y que se repetía día tras día, de la manera más monótona”⁸.

La hija de Dostoievski sugirió la siguiente comparación: “siempre he creído que D. pensaba en su padre cuando creó el personaje del viejo Karamázov”;⁹ aunque aclaró que lo afirmado era una mera suposición, podemos pensar que algún motivo tenía para creerlo así.

La madre del escritor ruso fue hija de un comerciante moscovita acomodado; esta familia alardeaba de tener una tradición de cultura y espíritu cívico. Estaban muy orgullosos de su antepasado Mijail Feodorovich Kotelnitski, quien gracias a su cultura pudo trabajar como corrector de pruebas en una editorial de Moscú especializada en literatura religiosa.

La figura materna es muy importante en la formación de Dostoievski. Su madre había asimilado muchos elementos de la cultura de la clase media. Tocaba guitarra acompañando a su hermano menor, quien era ejecutante



talentoso; deriva de aquí seguramente la afición por la música que hizo de Feodor M. un asiduo concurrente a conciertos. Según Joseph Frank, “fue de su madre de quien Dostoievski aprendió a sentir esa compasión por los desdichados y por los despojados, que tanta importancia habría de tener más tarde en su obra”¹⁰. Dostoievski hablaba de su madre con gran entusiasmo, y de su material biográfico se desprende

la descripción de una mujer simpática y atractiva.

Dostoievski despreciaba a los Kumanin, parientes considerados gente vulgar interesada sólo por el dinero; sin embargo, son éstos quienes cuidan de él y de su hermano Andrei al quedar huérfanos. A pesar de que el escritor recurrió a ellos en diversas ocasiones para solicitar ayuda económica, en la intimidad hablaba de ellos con cierto desprecio.

Quizá una de las razones haya sido que su primer conocimiento de la injusticia, de la desigualdad social, surgió en él cuando tomó conciencia de la desproporcionada riqueza que poseían los Kumanin [...] No es de asombrar que años más tarde se identificara tan íntimamente con los personajes que sufrían; no tanto por la pobreza en sí misma, como por la humillación de su posición inferior frente a los ricos y los poderosos!¹¹

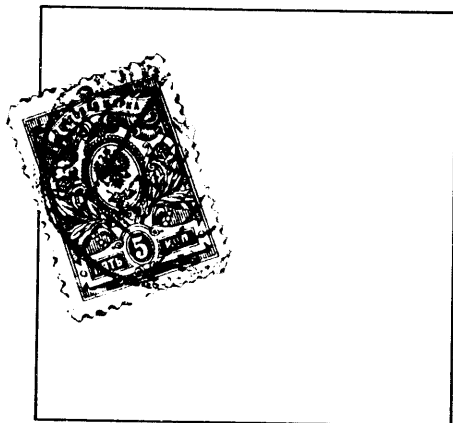
Quizá esta alusión a las raíces familiares de Dostoievski respondería a la interrogante que en algún momento planteó Revueltas al analizar la personalidad del escritor ruso:

Una de esas contradicciones, la que a muchos se nos hace difícil comprender cabalmente, es aquella que radica en el propio Dostoievski como hombre, como servidor social, individuo simple y en funciones.

¿Por qué sus ideas políticas personales estaban tan en franca contradicción con su obra?¹²

De familia provinciana calificada por el propio escritor como liberal democrático-burguesa, nació José Revueltas en la ciudad de Durango. Su familia, según Ignacio Hernández, era humilde “pero estaba extraordinariamente dotada de talento artístico —entre otros hermanos—: Silvestre, músico; Fermín, pintor; Rosaura, actriz”¹³.

La abuela paterna del escritor era hija adoptiva (“recogida”, dice Rosaura Revueltas en su *Biografía de una fami-*



lia) de una familia burguesa, se llamaba Consolación Gutiérrez. El abuelo, Gregorio Revueltas, era afinador de metales; tal vez alquimista, supone Rosaura.

El abuelo materno, Fermín Sánchez (minero) murió a consecuencia de una silicosis adquirida en la mina. Su esposa, Edelmira Arias, atendía una pequeña tienda en Canatlán, otra zona minera del estado de Durango. Edelmira fue hija de españoles; su padre, comerciante, vendía ropa para trabajadores y campesinos, la cual era confeccionada con ayuda de sus tres hijas: Petra, María de Jesús y Mercedes.

Después de haber escapado a los 19 años con un pretendiente, Edelmira Arias contrajo matrimonio años adelante con Fermín Sánchez; con él tuvo cinco hijas; la madre del escritor fue la segunda. Todas nacieron y crecieron en San Andrés de la Sierra.

Cuando Rosaura Revueltas va a referirse a sus padres, en su *Biografía de una familia*, se pregunta:

¿Cómo ir plasmando la imagen de esa pareja Romana-José, de extracción social tan modesta con instrucción apenas elemental, que se movió en un ambiente ajeno al arte y a la cultura y que sin embargo dio al mundo artistas como Silvestre, Fermín y José Revueltas?¹⁴

El padre quedó huérfano a temprana edad; empezó a trabajar a los ocho años en una tienda de abarrotes. Estuvo enamorado primero de la hermana mayor de Romana: Petra; ésta nunca se

casó y su cuñado siempre conservó por ella un especial afecto a decir de Rosaura. Después de casado, durante la Revolución, vendía de pueblo en pueblo; tenía dotes de comerciante, abrió su primera tienda en Santiago Papasquiaro, Durango; después tuvo un puesto de ropa de mezclilla para trabajadores en Guadalajara, hasta donde llegaron huyendo del torbellino revolucionario. Después anduvieron por Colima. Siempre que era necesario, José Revueltas padre volvía a empezar. Respecto a esta tenacidad, Rosaura se expresa así:

Hubo ocasiones en que mi padre empezó con una damajuana de aguardiente, un par de docenas de velas, unos kilos de piloncillo y algunos paquetes de cerillos.

No cabe duda que tenía su vena de negociante. Siempre le atinaba a lo que debía vender, cuándo y a quién!¹⁵

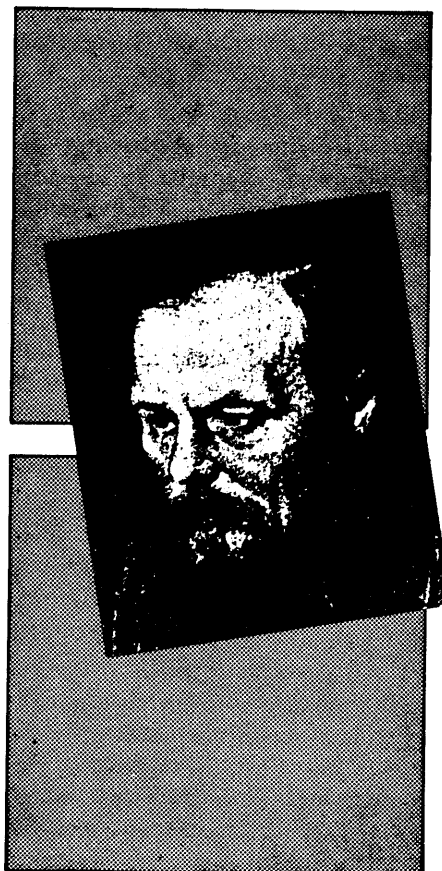
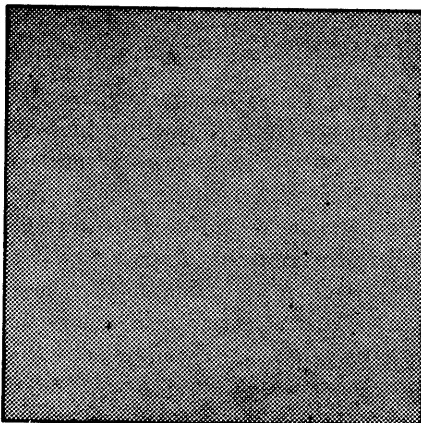
Cuando llegó a la capital el padre del escritor puso, junto con su socio Jesús Gutiérrez, el centro mercantil más importante de la ciudad en las calles de Uruguay esquina con Las Cruces. Entonces compraron los Revueltas una casa en la colonia Roma, colonia "nada más para gente acomodada", según Rosaura. Los hijos asistían al Colegio Alemán, considerado entonces como el mejor de la ciudad. Esta ventura dura poco tiempo: a la muerte del padre uno de sus empleados, Antonio de la Rosa, a quien se confió la dirección de los negocios y que supuestamente aleccionaba a Consuelo, la mayor (17 años ape-

nas), para que se pusiera al frente, se enriquece a su sombra y los deja en la miseria.

El padre de José Revueltas era dueño de un profundo sentimiento religioso que queda al descubierto en algunas de las cartas que dirigió a su esposa. A continuación algunos párrafos ilustrativos extraídos de las epístolas publicadas por Rosaura en su *Biografía de una familia*:

Te escribo esta carta esperando que la recibas un poco antes de mi llegada, pues siempre parece un hecho que esta misma semana saldré, Dios mediante, para ésa... si Dios me lo permite dentro de ocho días, allá nos veremos... y, Dios por delante hijita, tenemos que irnos acostumbrando a estas separaciones.

... Por este motivo te escribo ésta deseando que don Ramón sí venga esta noche y yo pueda salir mañana y llegar un día o dos después de ésta y ojalá así sea, cuando menos yo así se lo pido a María santísima y creo que me lo conce-



da porque sabe el ardiente deseo con que se lo pido!¹⁶

El padre en esta familia, como en toda familia tradicional, era una figura enérgica que imponía respeto. Dice Rosaura:

Mi padre era un hombre riguroso y severo; mismos atributos que ejercía sobre sus hijos y exigía de ellos. Los trataba desde muy pequeños como si fueran adultos y les imponía deberes que no correspondían a su edad, con el fin de hacerlos fuertes y responsables!¹⁷

De la madre, en cambio, se expresa así:

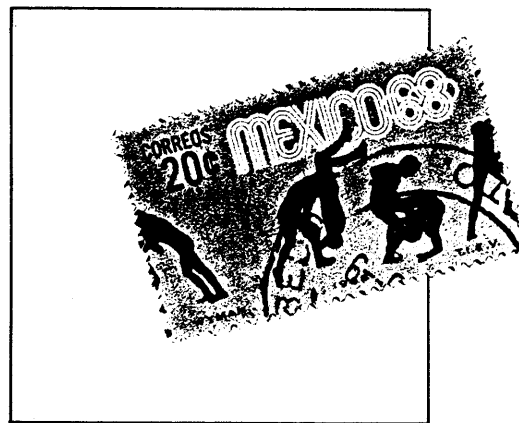
... fue siempre muy risueña, cualidad que conservó hasta el final de su vida, a pesar de sus grandes y numerosas penas y dolencias físicas. Era alegre y emotiva, muy imaginativa y visionaria... De constitución frágil, pese a lo cual tuvo doce saludables hijos cuyos partos le dejaron el vientre dilatado para siempre!¹⁸

La madre es, como en el caso de Dostoievski, una figura importante en la vida de Revueltas. Ella, declara el escritor en una entrevista, "era una mujer admirable; yo estaba orgulloso de ella, y creo que ella de mí... Cada vez que encontraba en su camino una *julia*, la paraba y repartía su dinero entre los presos. Es como si se lo diera a mi hijo, decía"¹⁹

Hay incluso algo de mítico en la figura que Revueltas describe de su madre. Cuando se le preguntó: "¿Es cierto que su mamá predijo de alguna forma la vocación de sus hijos?", respondió:

Bueno —no exactamente—. Ella lo anhelaba desde soltera, aun mucho antes de tenernos decía: "Yo quería tener un hijo músico, otro pintor y otro poeta", y viendo el paisaje de su tierra San Andrés de la Sierra, entre Sinaloa y Durango, donde conoció a mi padre. Pidiendo que tal vez el deseo intrínseco de la vocación de sus hijos nos haya predestinado!²⁰

Es también de su madre de quien José Revueltas hereda la vocación literaria. Rosaura consigna en la biografía de su familia los siguientes datos: "Silvestre dice en sus memorias que mi madre le contaba que su entretenimiento predilecto cuando era niña, era sentarse a la orilla de las quebradas a componer versos y a contemplar la naturaleza que tanto amaba"²¹

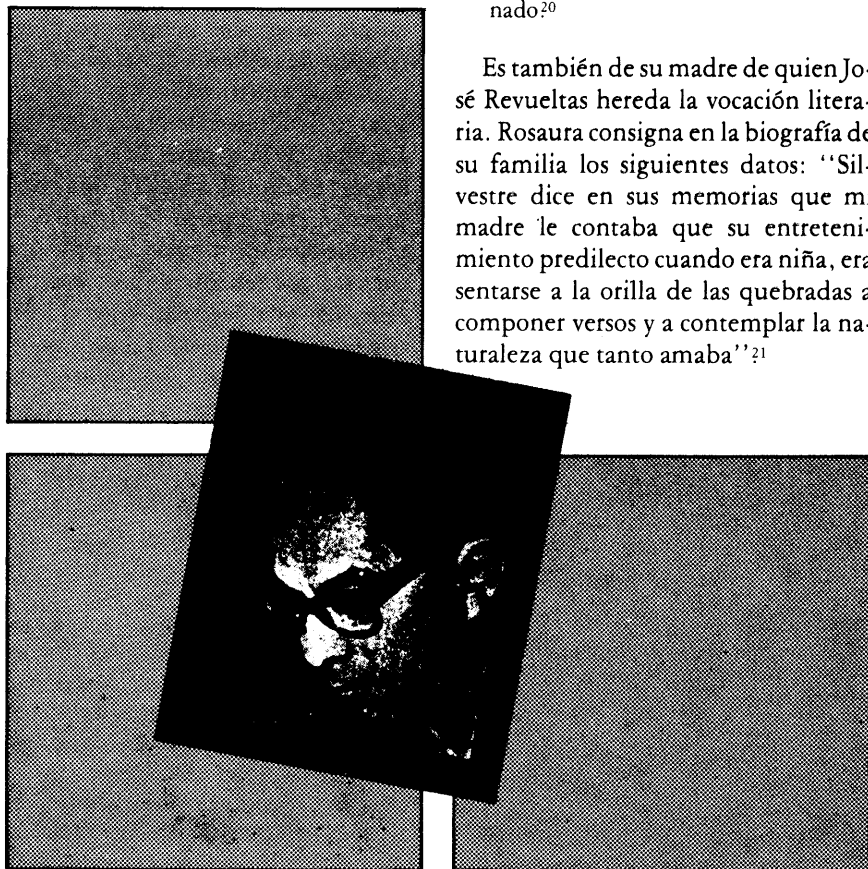


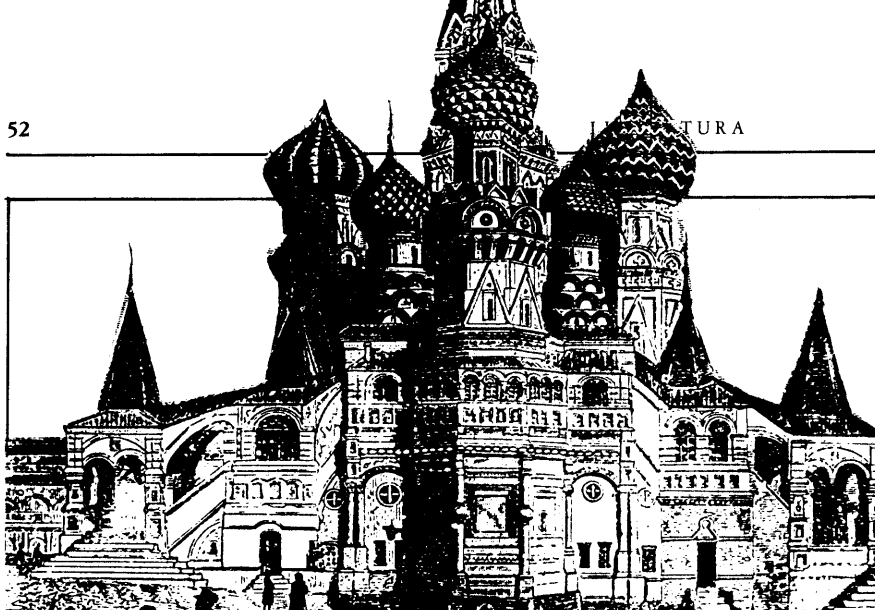
Infancia y juventud

Los Dostoievski vivían en un estrecho departamento rodeados de familias vecinas del hospital y aunque, como ya se dijo, su vida se caracterizó por el orden, la regularidad y la rutina, el pequeño Feodor se daba cuenta de las tensiones que en realidad existían y que se debían sobre todo al carácter nervioso y exaltado del padre.

Todos los niños Dostoievski aprendieron a leer a muy temprana edad y fueron instruidos por preceptores a domicilio o por sus hermanos mayores, y casi no les dejaban ratos que pudieran dedicar al juego o a la irresponsabilidad de la niñez. Cuando el tiempo lo permitía podían usar como espacio de juego los jardines del hospital; pero con relativa libertad, pues se les prohibía jugar con pelota y tener comportamiento ruidoso o alborotado, así como conversar con los adultos convalecientes, pues todos ellos pertenecían a las clases bajas de la sociedad. Pero según Joseph Frank existe una leyenda de que Feodor, "el futuro cronista del infortunio de 'los humillados y ofendidos', infringió este mandato paterno, dando rienda suelta a su insaciable curiosidad y precoz compasión y simpatía hacia los infortunados"²²

Cuando salían a pasear con el padre siempre eran conducidos con tirantez; éste aprovechaba la ocasión para darles lecciones de geometría o atosigarlos con la importancia del trabajo tesorero y la disciplina. Seguramente a estas





condiciones se refería Feodor cuando, a finales de 1840, le habló a su amigo el doctor Yamovki sobre las “difíciles y tristes circunstancias” de su niñez.

En 1831 los Dostoievski adquirieron una pequeña propiedad campestre situada en Dorovoe; durante cuatro años Feodor y Mijail pasaron allí, junto con su madre, cuatro meses al año; su biógrafo piensa que cuando años después le dijo a su segunda esposa que había tenido una “infancia feliz y serena”, recordaba sin duda estas temporadas en el campo. Sus permanencias en el campo le permitieron también conocer de cerca al campesinado ruso, ya que lo dejaban andar libremente por todas partes y podía jugar con los niños de los siervos.

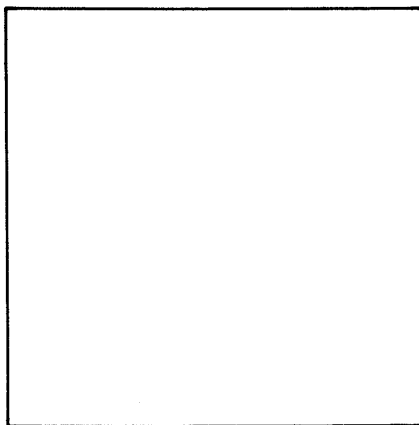
En 1833 recibieron la noticia de que esa propiedad se había incendiado; la pérdida fue un duro golpe para la economía, ya de por sí deteriorada de la familia; entonces Alyona, el ama de llaves, le ofreció a la señora todos los ahorros que había acumulado para su vejez. “Este gesto espontáneo perduró en el recuerdo de aquel Feodor de doce años de edad, como típico de la capacidad del pueblo ruso, en momentos de crisis moral...”²³

Ese mismo año, Mijail y Feodor dejaron por primera vez la casa para asistir a la escuela diurna, y un año después fueron enviados a Chermak, la mejor escuela de internos que existía en Moscú en aquel tiempo. Estos cambios forzados significaron un duro golpe para Feodor.

Todo el mundo mental de los padres de Dostoievski estaba orientado hacia la religión. Dios impregnaba todos los aspectos de su existencia cotidiana; esto comenzó a hacerlo reflexionar desde muy temprana edad en el enigma de la relación de Dios con el hombre. Nutrieron también su formación religiosa los relatos de la vida de santos narrados por las campesinas que los habían amantado, cuando venían a hacer visitas a la casa familiar.

Los últimos años que vivió Dostoievski en Moscú, estuvieron ensombrecidos por la enfermedad de su madre, quien falleció en 1836. La escena de los últimos momentos en que la madre recuperó el conocimiento y bendijo a su marido y a sus hijos, sin duda impresionó grandemente a Feodor, quien después habría de incluir escenas similares en el lecho de muerte, en muchas de sus obras.

El mismo año en que muere su esposa, el doctor Dostoievski presentó una



solicitud, por medio de su superior en el hospital, para que sus dos hijos mayores (Mijail y Feodor) fuesen admitidos en la Asamblea de Ingenieros en San Petersburgo, pues había decidido que debían ser ingenieros militares.

Ya se dijo que en la gran familia de los Revueltas, catorce entre padres e hijos, más las hermanas de la madre que vivieron con ellos muchos años, el padre era una figura muchas veces ausente por su trabajo de vendedor viajero; la madre siempre encinta o criando, de tal forma que el cuidado de los menores quedaba siempre más bien a cargo de los hermanos de más edad. Rosaura declara que: “Como todos éramos aficionados a la lectura, pasábamos la mayor parte de nuestro tiempo libre leyendo novelas de aventuras y cuentos que teníamos en gran profusión. Los grandes leían a los chicos y después cada uno leía para sí mismo”²⁴

Quizá algunos de esos libros se relacionaban con vidas de santos, pues Eugenia Revueltas se refiere, en *Vasos comunicantes*, a la influencia que este tipo de lectura ejerció en el escritor. Por otro lado, en una entrevista, el propio Revueltas declara a Elena Poniatowska:

De los nueve a los once años fui muy religioso y tuve una crisis espiritual grave, muy seria, muy intensa: al extremo de que (como en el cuento de Bernard Shaw que buscaba a Dios) empecé a buscar a Dios en todas las religiones; me pasé tres años en la biblioteca estudiando religiones para ver cuál era la que me convenía y así encontré el materialismo



vulgar, luego el materialismo dialéctico socialista de Kautski, hasta caer en el marxismo propiamente dicho²⁵

Aunque los padres de Revueltas no hayan tenido acceso a la cultura, el interés personal del autor era creciente, y sin duda se veía favorecido por el desarrollo de sus hermanos mayores; ya que si bien el matrimonio Revueltas no era instruido, sí se preocupó por ayudar a sus hijos mientras pudo. Cuando descubrieron la disposición de Silvestre hacia la música, hicieron lo necesario para traerlo a la ciudad de México e inscribirlo en el Conservatorio.

Sin duda, José Revueltas encontraba en el ambiente familiar acogida a sus inquietudes artísticas. Al referirse a sus inclinaciones periodísticas declara: “Yo hacía periodiquitos de mano para uso familiar. Pero no sabía que esa era mi vocación, lo hacía simplemente por una necesidad de comunicación, por una necesidad de expresión”²⁶

También sus aspiraciones de cinematografista eran apoyadas por la familia; al preguntársele en cierta entrevista cuándo y por qué le interesó el cine contestó:

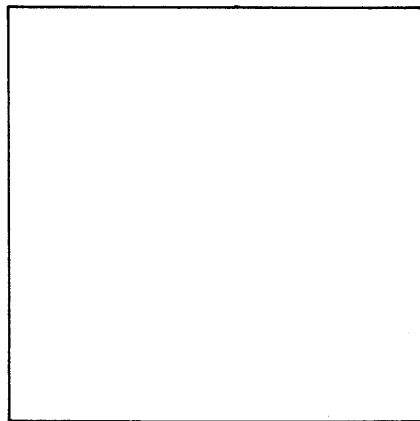
Es otra vocación muy orgánica en mí ser. De chico siempre quise tener proyectores. En la casa me regalaban proyectorcitos de lámpara de alcohol y yo proyectaba indeciblemente fascinado sobre la pared de mi cuarto. En cuanto podía me iba al “Volador” a comprar metros y metros de película para pasarla en mi cuarto que se convertía en un lugar mágico, más que en sala cinematográfica²⁷

Sin duda esta última declaración se refiere a la etapa de apogeo en que, como ya se dijo, el padre logró instalar su gran tienda en la ciudad de México y los niños asistían al Colegio Alemán. Duró poco esta situación; después vemos a un niño que maduró prematuramente.

El padre de Revueltas muere a los cincuenta y dos años víctima de un ataque de uremia; entonces el escritor entró a trabajar a una ferretería, siendo todavía un chiquillo. Ahí conoció a un compañero a quien le decían “Trosky”; acerca de él Revueltas expresó:

Nos reunía Trosky en las bodegas de la negociación para darnos lecciones de socialismo. Aunque yo ya tenía algunos conocimientos adquiridos en las bibliotecas públicas, estas lecciones fueron importantes para mí porque hacía muchas preguntas²⁸

Pronto empezó a demostrar Revueltas su precoz madurez intelectual y sus conocimientos en cuestiones laborales.



Aleccionaba a los trabajadores respecto a sus derechos, por lo que pronto lo echaron del empleo.

En esta misma época el escritor, apenas adolescente, participó en una manifestación en el Zócalo, a raíz de que Vasconcelos (1929) se presentó como candidato a la presidencia con un programa quizá no muy progresista, pero centrando gran parte de su campaña en la denuncia de la inmoralidad en que vivía el grupo callista. Por esta participación, Revueltas fue acusado de sedición y motín e internado en el reformatorio. Allí cumplió los quince años de edad. Salió seis meses después.

Rodolfo Rojas consigna los siguientes datos:

Revueltas ingresó al Partido Comunista Mexicano en agosto de 1930; dos años después fue deportado a las Islas Marías, junto con otros de sus camaradas, por haber participado en la huelga de los peones de Camarón, Nuevo León, que exigían les pagaran el salario mínimo. Esta vez permaneció en el penal de julio a noviembre de 1932 y fue liberado porque era menor de edad²⁹

A este respecto su hermana Rosaura expresa indignada:

Este fue un acto anticonstitucional, absolutamente arbitrario e inhumano, con un muchacho de 16 años. ¿Por orden de quién? ¿Por qué? Quizá porque organizó una huelga. Tal vez los patronos de la fábrica o empresa donde la organizó eran políticos poderoso que podían violar las leyes impunemente³⁰

Cuando Revueltas regresó de las Islas Mariás estaba muy enfermo de paludismo; se volvió hermético, preocupado por la enfermedad que lo inutilizaba periódicamente para realizar sus actividades.

José Revueltas fue autodidacta, pero tuvo de dónde nutrirse. Ignacio Hernández le planteó en una entrevista:

—En el prólogo a la primera edición de *Dios en la Tierra* se compara su temática con la de Dostoievski. ¿Leyó literatura rusa en su adolescencia?

[Él respondió]

—Sí, mucha, fue por la influencia de mis hermanos mayores, Fermín y Silvestre, quienes tenían una biblioteca muy ecléctica, muy abigarrada, pero que era mi seducción.³¹

Rojas Zea declara que aunque Revueltas nunca hizo gala de una cultura superlativa...

[...] sus lecturas lo dotaron de un acervo envidiable de conocimientos, de un dominio de los clásicos griegos y latinos (especialmente de Lucrecio y Ovidio), de los místicos de la Edad Media, de Erasmo y su *Elogio de la locura*; del Siglo de Oro español: Góngora, Quevedo, Garcilaso; enciclopedistas, románticos y naturalistas: Goethe, Flaubert, Stendhal, Balzac; Dostoievski, Tolstoi, Ersewin y Mayakoski; de los simbolistas Rimbaud y Verlaine; de Mallarmé y Valéry; de los expresionistas alemanes; pero también de Joyce, Proust, Celinc, Gide, Mauriac, Virginia Woolf, Huxley, Fedin, Dos Passos, Sartre y Simone de Beauvoir, entre otros, sin descuidar a los autores nacionales.³²

Aunque hay quienes acusan una lamentable deficiencia en la educación de Dostoievski comparada con la que recibían los hijos de la clase media acomodada, lo cierto es que el doctor Dostoievski sabía que para que sus hijos se pudieran abrir camino en la sociedad rusa requerían del conocimiento del francés; les puso entonces a un preceptor de idiomas de apellido Souchard, quien señalaba como único texto obligatorio para sus alumnos *La Henriade*

de Voltaire; pero los padres se encargaban también personalmente de impartirles a sus hijos una educación secular mediante lecturas nocturnas, novelas de Ana Radcliffe, Scott y Balzac. La *Historia del Estado ruso*, de Karazmin, quien hace hincapié en la importancia que el poder autócrata tiene para mantener la unidad rusa y para conservar la independencia nacional. Joseph Frank destaca que "sin duda que el posterior apoyo que Dostoievski le daría al zarismo culto de Alejandro II se sustentó, en parte, en esa prolongada inmersión en la perspectiva histórica de Karazmin"³³

Leían también novelas escritas por imitadores rusos de Walter Scott: Zagoskin, Lazhechnikov, Masahky. Al poeta Zhukovski, quien estaba muy influido por la escuela inglesa del "cementerio", representada por Gray y por Young. La poesía de Derzhavin, cuya famosa Oda a Dios evoca con gran fuerza la inmensidad del universo y la majestuosidad inconmensurable del poder creador de Dios; pero es Alejandro Pushkin quien más lo impresionó; según Frank, "Pushkin domina la vida literaria de Dostoievski de principio a fin"³⁴ A pesar de sus estudios de francés, fue la cultura rusa la que más influyó en su niñez y eclipsó a todas las demás.

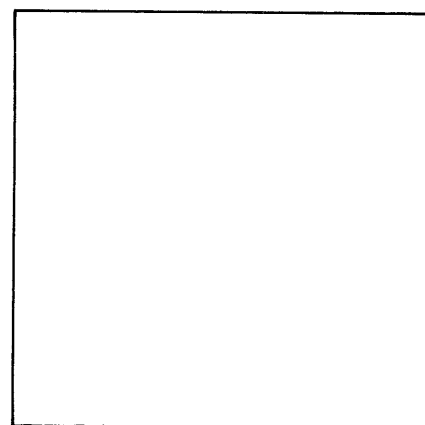
La muerte de su madre, y la inminencia de su ingreso a la Academia de Ingenieros, afecta a tal grado a Dostoievski que, sin causa aparente, perdió la voz y pareció haber contraído una enfermedad de garganta o pecho;



según su hermano Andrei, desde entonces la voz de Feodor conservó un extraño tono gutural.

Los hermanos Dostoievski estudiaban matemáticas, mientras soñaban con poetas y poesía. Al doctor Dostoievski le significaba un gran esfuerzo mantener a sus hijos en la Academia; mientras los muchachos, poco convencidos con esos estudios, se enfrentaban a lo que para el padre era un fracaso: Mijail no había sido admitido en la Academia y Feodor no había podido obtener una de las vacantes gratuitas. El padre, debido a los apremios económicos y a la soledad en que quedó después de su viudez, se entregó a la bebida e hizo su amante a una jovencita aldeana que había servido a los Dostoievski como criada en Moscú, quien en 1838 le dio un hijo ilegítimo.

A costa de estirar al máximo sus recursos económicos, el doctor Dostoievski satisfacía todos los pedidos que le hacían sus hijos; en cambio Feodor



conoció el primer día de su llegada a San Petersburgo. Aunque Iván llegó para ocupar un puesto en el Ministerio de Hacienda, su corazón pertenecía a la literatura, escribía poesía que llegó a ser publicada. Dostoievski le escribió a Mijail:

Mi amistad con Shidlovski me regaló tantas horas de una vida mejor. Al recordar la última noche que pasaron juntos, decía ¡oh, qué noche fue aquella! Recordamos nuestros días de invierno, cuando conversábamos acerca de Homero, Shakespeare, Schiller, Hoffmann, ¡todos aquellos acerca de los cuales habíamos hablado tanto; que tanto habíamos leído!³⁵

Dostoievski había de tener después una intensa vida literaria, yendo de un círculo de intelectuales a otro, hasta caer en el de Petrashevski, quien lo iniciaría en el conocimiento de los socialistas utópicos, y donde conoce a Sphevnev, hombre de temperamento revolucionario, por cuya influencia el escritor se convierte en militante de una sociedad secreta, lo que habrá de llevarlo hacia 1849 desterrado a Siberia. Antes estuvo a punto de ser ejecutado.

Dostoievski conoció la prisión ya en la edad adulta. Revueltas casi niño, y quizá vivió más tiempo prisionero que libre. Habría de regresar a las Islas Marías en 1934; esta vez para permanecer quince meses entre los "muros de agua". Después, en 1968, a raíz del movimiento estudiantil, para salir hasta 1971.

Tal vez estas vivencias que, en mayor o menor medida, tienen puntos de coincidencia, hicieron comulgar a los dos escritores en la idea de que la realidad "siempre resulta un poco más fantástica que la literatura".

NOTAS

¹ Joseph Frank, *Dostoievski y las semillas de la rebelión (1821-1849)*, México, 1984, p. 19.

² Luis Arturo Ramos, *El oficio del escritor del escritor. La experiencia literaria*, México, s.f., p. 9.

³ Eugenia Revueltas, *Vasos comunicantes*, México, 1985, p. 45.

⁴ José Revueltas, *Visión del Paricú*, México, 1983, p. 214.

⁵ Joseph Frank, *op. cit.*, p. 20.

⁶ *Ibid.*, p. 24.

⁷ *Ibid.*, p. 31.

⁸ F.M. Dostoievski v *Vospominanikh Souremmenikov*, ed. A. Dolinin, 2 vols, cit. por *ibid.*, p. 41.

⁹ Aimeé Dostoievski, *Feodor Dostoievski* (Londres, 1921), cit. por *ibid.*, p. 31.

¹⁰ Joseph Frank, *op. cit.*, p. 31.

¹¹ *Ibid.*, p. 24.

¹² Ignacio Hernández, "José Revueltas, balance existencial", *Conversaciones con José Revueltas*, Jalapa, 1977, p. 23.

¹³ *Loc. cit.*

¹⁴ Rosaura Revueltas, *Los Revueltas. Biografía de una familia*, México, 1979, p. 15.

¹⁵ *Ibid.*, p. 14.

¹⁶ *Ibid.*, p. 28.

¹⁷ *Ibid.*, p. 24.

¹⁸ *Ibid.*, p. 17.

¹⁹ Mercedes Padres, "José Revueltas, el escritor y el hombre", *Conversaciones con José Revueltas*, Jalapa, 1977, p. 23.

²⁰ *Ibid.*, p. 24.

²¹ Rosaura Revueltas, *op. cit.*, p. 23.

²² Joseph Frank, *op. cit.*, p. 42.

²³ *Ibid.*, p. 74.

²⁴ Rosaura Revueltas, *op. cit.*, p. 145.

²⁵ Elena Poniatowska, "Vivir dignamente en la zozobra", *Conversaciones con José Revueltas*, Jalapa, 1977, p. 16.

²⁶ Ignacio Hernández, *op. cit.*, p. 23.

²⁷ *Ibid.*, p. 26.

²⁸ Elena Poniatowska, *op. cit.*, p. 17.

²⁹ José Revueltas, *Los muros de agua y Dormir en tierra*, prólogo de Rodolfo Rojas Zea, México, 1979, p. VIII.

³⁰ Rosaura Revueltas, *op. cit.*, p. 41.

³¹ Ignacio Hernández, *op. cit.*, p. 25.

³² Rodolfo Rojas Zea, *op. cit.*, p. IX.

³³ Joseph Frank, *op. cit.*, p. 81.

³⁴ *Ibid.*, p. 32.

³⁵ *Ibid.*, p. 127.

no logró promoción en su primer año de estudios. Al recibir la carta con la infortunada noticia el doctor sufrió un ataque hemipléjico. Por otro lado, Feodor hace injustificadas peticiones de dinero por no presentar una imagen demasiado miserable frente a sus compañeros que provenían de familias acaudaladas; de aquí que cuando su padre muere o lo asesinan (existe esta versión), el escritor se siente sin duda muy culpable, y es a raíz de esta presión que sufre su primer ataque epiléptico.

Producto de la formación humanística recibida en la Academia, que aunque estrecha motivó al escritor a nuevas lecturas, conoció obras del poeta popular Kaltshov, de Gógol y de escritores franceses: Racin, Ronsard, Malharbe. Se inició también en la lectura de Balzac, Victor Hugo, George Sand y Eugène Sue. A pesar de todas estas lecturas, la parte más importante de su educación la obtuvo en compañía de un joven: Iván Nicolaévich Shidlovski, a quien